

El orden del azar. Guillermo de Torre entre los Borges.

DOMINGO RÓDENAS DE MOYA (2023).
Barcelona, Anagrama, 584 páginas.
ISBN 978-84-339-0511-6



Marcelo Topuzian

Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina
mtopuzian@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3492-3199>

Poeta, crítico, periodista, editor, historiador, profesor; niño prodigio, creador y animador de la vanguardia artística española, relacionista público, corresponsal de artistas de vanguardia europeos y americanos, autor del único poemario ultraísta publicado, divulgador, crítico e historiador de los movimientos de vanguardia, secretario de redacción de *La Gaceta Literaria* y de *Sur*, exiliado, creador de la colección Austral de Espasa-Calpe, miembro fundador y editor literario de la editorial Losada, teórico del arte y la literatura, fundador y profesor titular de la cátedra de Literatura Española Moderna y Contemporánea en la Universidad de Buenos Aires: alcanzaría solo con esto para una biografía extensa, pero Guillermo de Torre fue, además, cónyuge de Norah y, por lo tanto, cuñado de *Georgie, George, Jorge Luis Borges*.

El orden del azar. Guillermo de Torre entre los Borges de Domingo Ródenas de Moya es la biografía monumental que logró reunir, de manera coherente, ágil e interesante, todos estos aspectos de esta notable personalidad de las letras hispánicas, aunque olvidada –sobre todo si se la compara con su famoso familiar político–, sin dudas clave para comprender la historia de la literatura en lengua castellana de, por lo menos, la primera mitad del siglo XX. La vida de Guillermo de Torre y su narración permiten hoy disparar toda una serie de reflexiones teóricas e historiográficas acerca de las literaturas hispánicas: no será este el caso aquí –solo reseñaremos el libro–, pero es importante que quede asentado el reconocimiento, no solo de su calidad intrínseca, sino, sobre todo, de su utilidad para el investigador literario, interesado en el período o no, y no solo el “peninsularista”, sino también el latinoamericanista, si es que, precisamente a propósito de esta figura y esta época, tal distinción tiene algún sentido.

De todos modos, hay que aclarar que este libro cubre en detalle solo el período que va desde el nacimiento de Torre hasta el final de la Guerra Civil y su definitivo establecimiento como editor en Losada –y hasta que Borges deja de ser el poeta ultraísta, el criollista, el

ensayista y se convierte en el cuentista que todos conocemos, su avatar definitivo–. Esta historia se narra en capítulos extensos, progresivos, ordenados cronológicamente, a su vez divididos en breves secciones tituladas. Ellos se refieren a los primeros contactos literarios en Madrid y la conformación del ultraísmo, al primer vínculo entre Torre y los Borges, a las relaciones con las vanguardias francesas, a la aparición de *Hélices*, a la lucha de Torre por hacerse un lugar en las revistas y la prensa españolas, a la aparición de los primeros libros de poemas y de ensayos de Borges, a la fundación de *La Gaceta Literaria*, al viaje de Torre a Buenos Aires para casarse y a los primeros años de vida allí, a la fundación de la revista *Sur* (sí, Torre está en las famosas fotos en la casa que ahora aloja el Fondo Nacional de las Artes, hoy objeto de posible cierre por parte del gobierno de Javier Milei), al regreso a España, a la participación del matrimonio en la vida y los proyectos culturales de la Segunda República, a la intervención de Torre en la conformación retrospectiva de la generación del 27, al traslado a París primero, tras el levantamiento del 18 de julio, al regreso a Buenos Aires luego y al establecimiento ya definitivo en Argentina y en la editorial Losada, no sin antes fundar la colección Austral –y, claro, a sus profundas reacciones ante el asesinato de Lorca y las muertes de Unamuno y Machado–.

El período posterior al comienzo de los años 40 aparece en secciones más breves y englobadoras, intercaladas –con títulos tomados de un soneto anónimo atribuible a Torre–, en que un Guillermo evocador recuerda retrospectiva y subjetivamente el exilio, el antifranquismo, sus relaciones posteriores con Borges, Ramón Gómez de la Serna, Juan Ramón Jiménez, Roger Caillois y Victoria Ocampo, la aparición de la revista *Realidad*, su reacción ante el peronismo y el arresto de su esposa y su suegra, la posguerra y el anticomunismo cultural, su ingreso y el de Borges a la Universidad de Buenos Aires con la “Revolución Libertadora”, sus retornos temporales a España y a Europa, el encumbramiento mundial de su cuñado y su contribución al respecto, y sus intentos de hacer



conocida su propia obra en la España ya casi transicional —una manera más de resolver las seguras ansiedades del exilio—, entre muchos asuntos más. A esto se agregan, al principio y al final, las reacciones de sus hijos, de Norah y de Jorge Luis ante su muerte y sepelio. Ródenas de Moya explica esta estructura dual, en unas hermosas “palabras previas” a la biografía, a partir de una argumentación similar a la de “Borges y yo”: la vida es tanto proyecto como hecho, y por ello se cuenta tanto prospectiva como retrospectivamente. De todas maneras, cabría esperar —ansiosamente en mi caso— una segunda parte de este libro, tan detallada como esta primera, para los años que van de 1943 a 1971 y más allá.

Se puede decir que uno de los temas centrales de esta biografía son las condiciones de la consagración en el campo de las literaturas hispánicas del siglo XX: la importancia de las relaciones, de los agrupamientos, de las tertulias, de las revistas, de los eventos, pero también, contra todo, persistente, incólume frente a cualquier vanguardismo, de la palabra, del lenguaje y del estilo. Al mismo tiempo, se explicita en ella la especial dificultad de ganarse la vida en las Letras en un mercado que obliga a multiplicar las tareas y responsabilidades de Torre de una manera frenética, incluso una vez establecido en su cargo en Losada. Es un rasgo compartido por las biografías de muchos de los contemporáneos de Torre.

Un párrafo aparte merece la caracterización de las relaciones entre los cuñados. No aparecen ni el proverbial exabrupto borgiano —yo lo escuché del profesor Roberto Yahni, que fue auxiliar de Torre en la cátedra, antes de ser profesor asociado: “Con mi cuñado nos llevamos perfecto: yo no lo veo y él no me escucha” (Torre tuvo problemas de audición que lo obligaron a servirse de un audífono durante una parte importante de su vida)—, ni la descripción del fragmento fílmico de Enrique Amorim en que Torre posa tranquilamente tomando mate hasta que su cuñado, subido a una tranquera, empieza a hostigarlo con una caña y él intenta hacerlo caer hasta que, finalmente, hartado o compadecido, desiste y le da la espalda. Pero el libro sí da cuenta minuciosa de una relación difícilísima, especialmente durante los años más oscuros de Borges, los de la biblioteca Miguel Cané y el cortejo de las hermanas Lange, que son los de los grandes triunfos de Torre como periodista, crítico y editor, y como esposo y padre (en

tiempos, sin duda, muy heteropatriarcales), años en que, además, ambos se vieron obligados a convivir en una misma casa. La obra madura de Borges puede quizás entenderse como una dilatada reacción contra el vanguardismo juvenil de su cuñado —que fue también el suyo hasta no más allá de mediados de los años veinte—, pero también contra su personalidad abierta, expansiva, segura de sí e incluso enfática, vanidosa y, sobre todo, española. ¿Por qué, si no, la glorificación de Cansinos Assens?

No sé si este es el lugar para mencionar los celos por el amor incondicional de que su hermana Norah hizo objeto a Torre —que el libro documenta con detalle, y también evoca con afecto, sensibilidad y empatía—, pero la biografía nos permite estas frivolidades dado que, en ella, dejan naturalmente de serlo. Debe decirse que, en lo que concierne a la relación con su cuñado, Torre sale de ella bastante mejor parado —por haber reconocido siempre el talento del otro, aunque no compartiese sus cambiantes opiniones políticas ni, menos, su progresivo conservadurismo literario— que el Borges habituado a zaherirlo a golpes de epigrama y alusión malévolas. Personaje secundario o actor de reparto, Borges está, sin embargo, muy presente en esta biografía —y en la vida de Torre, para mayor desgracia de ambos—; pero es, en cierta forma, otro Borges, uno no borgiano, es decir, alejado del control habitual que siempre quiso tener de las escenas públicas en que aparecía.

Un gran valor de este libro es su legibilidad, sin renunciar al detalle, a la precisión e incluso a la abundancia de la información. Publicada por una editorial comercial —un hecho que los estudios literarios de hoy no deben despreciar, habida cuenta de su dificultad cada vez mayor para encontrar respaldo y justificación en una sociedad civil crecientemente desinteresada, apática o incluso hostil—, la biografía carece de notas al pie o al final, y las fuentes bibliográficas se indican, en forma conjunta, en una nota final, junto con el importante aporte del epistolario de Torre, publicado solo en parte pequeña, a los que habría que sumar, en tanto tales, los agradecimientos, pues es evidente que mucho material surgió de entrevistas orales personales, especialmente con los descendientes. Hay, sí, un utilísimo índice onomástico, así como también numerosas fotografías, a las que se suma la disponibilidad en internet, a través de un código QR, de varios documentos más.